

¡Prepárense a las sorpresas del Espíritu!

La vida te da sorpresas. Y el Espíritu... El Papa convocaba un sínodo sobre sinodalidad (vaya trabalenguas, ¿pero esto qué es?) El pueblo de Dios es convocado en Sínodo. El Papa Francisco invita a toda la Iglesia a interrogarse sobre la sinodalidad, un tema decisivo para su vida y su misión porque “precisamente, el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (Papa Francisco). El objetivo de este tiempo es que la Iglesia pueda aprender, a partir de este camino sinodal, qué procesos le pueden ayudar a vivir la comunión, realizar la participación y abrirse a la misión. Y el camino sinodal propuesto tiene una primera fase diocesana. ¡Más trabajo! Pensamos más de una... Y, sin embargo, esa propuesta apuntaba al momento en el que estábamos, el post-congreso. ¿Qué buscábamos? Dinamizar el laicado y ser una iglesia en salida. Y lo estábamos haciendo sobre dos claves: sinodalidad y discernimiento. ¿No es lo que buscamos ahora con el Sínodo?

Este sínodo se distingue de los anteriores en que no es sobre un tema y además es un proceso sinodal, o sea, que en mayor o menor medida ya hay que poner en práctica aquello sobre lo que vamos a orar-reflexionar. Además, más allá de responder a preguntas, que, por lo visto, desde el primer borrador pasaron luego a ser núcleos temáticos, y que se pueden olvidar o adaptar o reinterpretar si entiende que no son de ayuda, se trata de ponernos a la escucha del Espíritu. Y se refuerza el sínodo como proceso en varias fases. No se trata de que los obispos vayan a un sínodo sobre sinodalidad (de nuevo el trabalenguas) y ya, sino que hay que ir impulsando ya ese “caminar juntos en la Iglesia”.

Y no menos importante, abiertos en este proceso, a la escucha del Espíritu también, desde y con, los alejados, los que no quieren saber nada de iglesias, los descartados, las periferias de nuestra sociedad y de la propia iglesia. El Congreso del Laicado y el próximo Sínodo, están ofreciendo un camino pleno de esperanzas para la Iglesia universal y, especialmente, para el laicado. Es la hora del laicado, hemos oído decir en ocasiones... pero "pareciera que el reloj se ha parado" (Carta del Papa Francisco a Cardenal Marc Ouellet). En comunión con toda la Diócesis, laicas y laicos necesitamos dar un paso al frente en esta "nuestra hora", y buscar qué palabra podemos ser para la sociedad y para la Iglesia en Álava. Tenemos,

en este momento histórico, no solo la oportunidad, sino la responsabilidad de ello. Y esto pasa por proponer espacios de reflexión-discernimiento para encontrar esa palabra, esa presencia...

Como Servicio del Laicado, vemos también que, para nosotras y nosotros, es tiempo de acercarnos a las comunidades, establecer con ellas vínculos, porque es en las comunidades donde se está construyendo Iglesia, y poder así escucharles cómo están “caminando juntos”, y ofrecer la ayuda que humildemente les podamos prestar. Caminante no hay camino, se hace camino al andar... Aprender a hacerlo juntos es lo que nos toca.

M^a José Rodríguez. Delegada del Servicio Diocesano del Laicado

laicado@diocesisvitoria.org <https://www.diocesisvitoria.org/laicado>